

## Presentación del libro

**Gonzalo TEJERINA ARIAS, *La gracia y la comunión. Ensayo de eclesiología fundamental.* Secretariado Trinitario, Salamanca 2015.**

Buenas tardes a todos. Nos acompañan en la presentación de este libro del profesor agustino P. Gonzalo Tejerina, D. José Luis Cabria, Vicedecano de la Facultad de Teología de Burgos y el P. Juan Pujana Ascorbebeitia, director de la editorial Secretariado Trinitario.

Como Director del Centro qué quieren que les diga..., se trata de presentar en un Centro teológico, donde se estudia un bienio de licenciatura en teología fundamental, un libro que abarca parte de la teología fundamental, la eclesiología fundamental, y que está escrito por el Subdirector del Centro que además es quien dirige el bienio de licenciatura en teología fundamental. Con lo cual, ya se imaginarán todos, tampoco hace falta discurrir mucho, que es una satisfacción para un servidor esta publicación y, por ello, lo primero de todo es felicitar al autor.

Dejando de lado la felicitación al autor, y a la editorial también, y aunque no me corresponda a mi valorar críticamente la obra, mi especialidad académica no es precisamente la eclesiología, -seguro que el profesor D. José Luis Cabria nos pondrá en situación respecto a la eclesiología fundamental con palabras mucho más autorizadas-, no obstante quisiera hacer unas reflexiones sobre el libro y sobre su publicación editorial.

En primer lugar, no sólo por el título, sino por el contenido, la obra es un ensayo de eclesiología fundamental. Un ensayo. El ensayo, el ensayo teológico, es un género literario que en los años posteriores al Concilio Vaticano II estuvo de inmensa actualidad. Después decayó, casi hasta nuestros días. En nuestro medio español este fenómeno ha sido clarísimo, quizá en otros ambientes como el francés no tanto. En líneas generales podemos decir que hoy se publican pocos ensayos. El género, que tuvo su auge, fue sustituido por otros que, aunque siempre habían existido, en los últimos 25 años se han extendido. Por una parte está el tratado, el manual, la obra sistemática. Le ha comido el terreno al ensayo. Por otro lado está la obra de divulgación que también prolifera. Y, en tercer lugar, y esto en el caso de las revistas especializadas de teología es exagerado, hay otro género, la obra histórica, el artículo histórico sobre cualquier tema de la teología, que se ha difundido hasta la saciedad.

Podemos afirmar que, en la actualidad, nos encontramos con infinidad de estudios históricos sobre cualquier aspecto de la teología, en filosofía ocurre algo parecido donde el cultivo de la historia de la filosofía se ha desarrollado de una forma espectacular. Hay, en segundo lugar, obras de divulgación con un aire muy pastoral y, en tercer lugar, obras sistemáticas, manuales, que exponen el conjunto del saber sobre un tratado teológico, sea la cristología, la eclesiología, o los sacramentos. Sin embargo, ven, el ensayo, hoy en día, tiene poca presencia.

Es evidente que la obra histórica nos pone en contacto con el pasado, con lo que otros han pensado y dicho en circunstancias diferentes a las nuestras, ya sean estos San Agustín o Rahner. Podemos aprender infinitas cosas de ellos, ahora bien, su mundo ya no es nuestro mundo. El tratado, el manual y la obra de divulgación pastoral nos ponen en contacto con el presente. Reflejan lo que

uno debe conocer sobre determinado tema teológico para poder hablar con propiedad y el cómo presentarlo a todo público en la realidad que a uno le ha tocado vivir. ¿Y el ensayo? El ensayo, ya lo dice el nombre, es un ensayo, un intento, una prueba. El ensayo es un tipo de escrito que nos abre al futuro. Utiliza el pensamiento pasado, que una vez fue presente, tiene en cuenta el bagaje de los conocimientos asentados, que son patrimonio común actual, pero su foco de atención no está ni en lo que otros han pensado, ni en lo que se debe conocer en un presente dado. El ensayo se abre al futuro, es un tipo de obra cuya pretensión es hacer pensar, invita a abrir caminos ante circunstancias cambiantes, a buscar soluciones a problemas que surgen, a recorrer desde diferentes perspectivas problemas permanentes. Quizá ahora, en estos momentos en teología, se esté volviendo, otra vez, a escribir ensayos y exista un renacimiento del ensayo teológico en las circunstancias actuales. Una época de ensayos abre el camino a una época de tratados que, a su vez, suscitan otro período de ensayos. A lo mejor el avance del saber sigue esta espiral y no haya más remedio que darle la razón a Thomas Kuhn cuando, a principios de los sesenta, hablaba de épocas de desarrollo sistemático y épocas de cambio de paradigma. Bueno, él lo expresaba en el marco de la filosofía de la ciencia como períodos de “ciencia normal” y de “ciencia revolucionaria”. Aunque quizá, a lo mejor esa expresión de “períodos de ciencia revolucionaria” sea buena para hablar de la historia de la física, y no tanto de la historia de la teología; no vaya a ser que demos lugar a malentendidos. Tampoco se trata de eso.

Bien, estamos ante un ensayo teológico. Y ¿a quién va dirigido el ensayo teológico? Toda obra teológica tiene un público determinado. Cómo es lógico el interlocutor de un ensayo es, en primer lugar, el teólogo profesional, el colega académico, pues son obras que abren diálogo sobre temas y cuestiones disputadas. Pero nos engañaríamos si nos empeñáramos en ver este tipo de obra como dirigida exclusivamente a los especialistas en la materia. El ensayo teológico tiene otro público, además del profesor de teología. No es su público habitual, por supuesto, el alumno que empieza a estudiar teología. Puede leerlo es obvio, y aprender, pero no va dirigido específicamente al alumno que comienza. Otra cosa es si hablamos del alumno ya avanzado, de postgrado que se dice hoy, o sea de segundo ciclo, de licencia, o de doctorado. Entonces sí, es una obra más específica para él. Pero dejando de lado el ámbito académico, de profesores y alumnos de teología, el ensayo teológico es una obra especialmente dirigida a quien ha estudiado teología, lleva veinte años en el fragor del ministerio pastoral, como sacerdote o como laico. Al que está inmerso en una labor pastoral que muchas veces no le deja tiempo para leer más allá de obras funcionales para la acción pastoral, a este público va dirigido el ensayo. ¿Por qué? porque es un tipo de obra cuyo fin primero es hacer pensar. Hacer pensar sobre el por qué hago lo que hago y cómo lo hago, Porque a lo mejor hay que abrir nuevas vías, buscar nuevos, caminos más allá de la rutina para vivir y anunciar la fe en nuestra sociedad. Para eso, lo primero e imprescindible, es abrir el pensamiento a diferentes perspectivas. En mi opinión, el ensayo, además de estar dirigido al profesor, y al alumno avanzado, es la obra por antonomasia dirigida a la formación permanente. Formación que está en interrelación inmediata con la acción pastoral. Formación permanente que no necesita tanto, ni de obras sistemáticas o históricas, ni de libros divulgativo-pastorales de inmediata aplicación práctica. La formación permanente requiere ensayos que ayuden a pensar y tener la mente siempre abierta ante la realidad, tanto externa, nuestro mundo; como interna, nuestra Iglesia.

Volvamos al principio. Presentamos un ensayo de eclesiología y, además, de eclesiología fundamental; es decir, su objetivo no es exponer qué es la Iglesia, sino reflexionar sobre la

credibilidad de la misma Iglesia en el presente y en el futuro. Es, pues, una obra abierta. No es un tratado, no tiene la pretensión del manual sistemático. Ni es una obra de divulgación. Para entenderla hay que saber ya teología. Es un ensayo muy sugestivo que nos invita a todos a la reflexión sobre la Iglesia, sobre el misterio de la Iglesia. Es una obra, lo digo especialmente para los agustinos, que se enmarca profundamente en la tradición agustiniana, tiene una raíz agustiniana clarísima y, además, sin recurrir a citas de San Agustín cada dos páginas. Los agustinos a veces tenemos la manía de abrumar al lector con continuas citas de San Agustín. No es necesario hacerlo para que el libro tenga un talante profundamente agustiniano, y éste lo tiene. La raíz de la obra es la constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II y dialoga continuamente con los clásicos, con todos los clásicos de la teología contemporánea. No creo que me equivoque si digo que el teólogo Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, es uno por el que el autor siente especial respeto y admiración.

Acabo ya. Una obra que invita a pensar la Iglesia y que hay que agradecer a la editorial Secretariado Trinitario su publicación en la colección *Ágape*. Una editorial que ha seguido una política de sacar a la luz pocas obras, pero muy selectas, tanto de teólogos españoles como traducciones de teólogos extranjeros. En la colección *Ágape* están algunas de las obras de más peso en la teología española actual, baste citar la *Teología Fundamental* de Pie i Ninot como ejemplo. Felicidades pues a la editorial, que con este volumen del Profesor Gonzalo Tejerina, alcanza el número 50 de esta colección *Ágape*.

Y les dejo ya con el Profesor D. José Luis Cabria, autor el año 2014 de la obra, *Hacia una Iglesia, creída, pensada y creíble. Lecciones de ecclesiólogía*, editorial Monte Carmelo, Burgos 2014. Catedrático de teología dogmática en Burgos y profesor de Ecclesiólogía, que les hablará de ecclesiólogía fundamental y de teología de un modo infinitamente más autorizado que lo que pueda decir yo. Muchas gracias.